

“La Ceres”. Una fábrica del novecientos en el casco urbano bilbaíno¹

("La Ceres". A factory from the nineteen-hundreds in the urban area of Bilbao)

Martínez Matía, Ainara

Eusko Ikaskuntza. M^a Díaz de Haro, 11-1^o. 48013 Bilbao

BIBLID [1137-4403 (2004), 23; 335-342]

Recep.: 11.12.03

Acep.: 14.01.04

Al filo del cambio de siglo, se construye en Bilbao la Vieja una harinera que incorpora, por primera vez en el Estado Español, el hormigón armado, según patente de François Hennebique. Determinados avatares históricos han supuesto que este legado tecnológico y artístico haya llegado hasta nosotros. Esta comunicación analizará este caso desde su repercusión para la Historia del Arte.

Palabras Clave: Fábrica de Harinas “La Ceres”. Arquitectura industrial en Bilbao. Eclecticismo. Hormigón armado sistema Hennebique. Ramón Grotta, ingeniero. Federico de Ugalde, arquitecto. Severino de Achúcarro, arquitecto. Bilbao la Vieja.

Mende aldaketaren inguruan, irin fabrika bat eraiki zen Bilbo Zaharrean, Estatuan lehen aldiz hormigoi armatua erabili zuena, François Hennebique-ren patentearen arabera. Zenbait gorabehera historikoren ondorioz, guganaino iritsi da teknologia eta arte ondare hori. Komunikazioak kasu hau aztertuko du Artearen Historiarako duen garrantziaren ikuspegitik.

Giltza-Hitzak: “La Ceres” irin fabrika. Bilboko arkitektura industrial. Eklektizismoa. Hormigoi armatua, Hennebique sistemaren arabera. Ramón Grotta, ingeniaría. Federico de Ugalde, arkitektoa. Severino de Achúcarro, arkitektoa. Bilbo Zaharra.

Au moment du changement de siècle, on construit à Bilbao la Vieja, un moulin à farine qui incorpore, pour la première fois dans l'Etat Espagnol, le béton armé, selon la patente de François Hennebique. Certains avatars historiques ont fait que ce legs technologique et artistique soit arrivé jusqu'à nous. Cette communication analysera ce cas et sa répercussion pour l'Histoire de l'Art.

Mots Clés: Fabrique de Farines “La Ceres”. Architecture industrielle de Bilbao. Eclectisme. Béton armé système Hennebique. Ramón Grotta, ingénieur. Federico de Ugalde, architecte. Severino de Achúcarro, architecte. Bilbao la Vieja.

1. Esta comunicación es un extracto del capítulo dedicado a las harineras dentro de mi tesis doctoral *La arquitectura industrial en Bilbao y su entorno: una lectura desde la Historia del Arte*, dirigida por el Catedrático Dña. Ana de Begoña y Azcárraga, que se está realizando gracias a la concesión de una beca predoctoral, dentro del Programa de Formación de Investigadores del Gobierno Vasco.

En los últimos años del siglo XIX se construye en Bilbao un edificio que, a pesar de su efímera actividad fabril, marcará definitivamente la técnica constructiva posterior y, por tanto, la estética de las industrias harineras. Se trata de la “Fábrica Ceres”, que constituye uno de los primeros ejemplos bilbaínos de superación de la molinería tradicional, en donde el edificio se crea en función de una nueva tecnología y unos nuevos modos productivos.

La “Compañía Anónima Ceres”² nació el 23 de Noviembre de 1891 con el objetivo de dedicarse al comercio del cereal y la fabricación de harina durante 10 años. Los socios fundadores fueron Toribio de Ugalde, José María Gurtubay y Meaza, Juan Gurtubay y Meaza, Enrique Greaves y Guezuraga, Ezequiel de Urigüen y la Concha, Lorenzo de Echevarría y Ureta, Luis Barroeta y Ureta, Vicente de Urigüen y Ansotegui, Eduardo Toribio de Echevarría e Ibarreche³. De entre todos ellos, quizás el principal impulsor del proyecto fuese Toribio de Ugalde, empresario de origen riojano preocupado por el desarrollo de la industria harinera en España, tanto desde el punto de vista de las instalaciones de almacenamiento del grano como desde el perfil económico. Así, en 1912 escribirá un pequeño estudio, en el que –bajo el título *Temas de actualidad entre agricultores, trigueros y harineros: Zonas neutrales, depósitos francos, admisiones temporales, primas a la exportación, bonos de importación, presente y porvenir del comercio trigüero, construcción de almacenes-silos*– analizará las perspectivas de futuro del sector harinero, incluyendo propuestas de reforma de tipo arancelario, estudios del sector en otros países europeos, como Francia, así como modelos de silos junto a las estaciones de ferrocarril, aspecto que se recogerá en futuros proyectos harineros bilbaínos⁴.

Fue Toribio de Ugalde quien aportó las instalaciones que, en un principio, utilizaría la Compañía, hasta la finalización del edificio principal, en mayo de

2. La elección de este nombre parece altamente significativa, no sólo porque rompe con la tradicional unión entre empresa y familia propietaria (al tratarse de una sociedad se elimina también así el problema de la preponderancia de unos sobre otros), sino por el hecho de haber optado por una figura mitológica. Parece claro que al relacionarse con la diosa romana Ceres –Demeter para los griegos– a quien se consagraron las labores de siega y los frutos de la agricultura, especialmente el trigo y la avena, se pretende ir más allá de la mera asimilación entre el nombre y la actividad fabril, tratando de dignificar, mediante el recurso a la tradición antigua, un nuevo tipo de trabajo agrícola, de corte netamente industrial. Sin embargo, resulta extraño que la relación termine aquí, sin que el edificio principal de la Compañía presente alusión iconográfica alguna a esta diosa. Desconocemos si en la publicidad, rótulos anunciadores o membretes se pudo incluir esta figura, aunque es posible que el cambio de razón social a “Ugalde y Compañía” sucedido al cumplirse los diez años previstos, en 1901, tenga algo que ver en esta omisión.

3. CÁRCAMO, Joaquín: “La introducción del hormigón armado en Bilbao. La fábrica Ceres”, en Rosell, Jaume y Cárcamo, Joaquín: *La fábrica Ceres de Bilbao*, (Bilbao, 1994) p. 60.

4. Víd. UGALDE, Toribio: *Temas de actualidad entre agricultores, trigueros y harineros: Zonas neutrales, depósitos francos, admisiones temporales, primas a la exportación, bonos de importación, presente y porvenir del comercio trigüero, construcción de almacenes-silos*, Bilbao (Sindicato de Harineros del Norte de España), 1912.

1900. Compradas cuatro años antes a Juan de Zabala y Arteaga, se trata de las dependencias de la fábrica de harinas “La Merced” –denominación procedente del enclave que ocupó junto al convento del mismo nombre, en el muelle de La Naja– construida en 1871 por Severino de Achucarro⁵, que ya incorporaba sistemas de molienda a vapor⁶. El edificio, que posteriormente fue transformado en almacenes, permaneció anexo a la nueva fábrica, demostrando el paso que se produjo a finales del siglo XIX de una arquitectura anónima y sencilla (“La Merced”) a estructuras y formas complejas (“La Ceres”). La primitiva factoría fue destruida durante la Guerra Civil, pero aunque no ha llegado a nuestros días conocemos su aspecto a través de algunas fotografías de la época.

Al igual que sucedía con su predecesora “La Merced”, y frente a la tendencia más frecuente en la época de ubicar los establecimientos fabriles en las afueras de las ciudades, para “La Ceres” se eligió un emplazamiento céntrico, anteriormente ocupado por la fábrica de conservas “José Bravo”⁷, hecho que dificultaría su expansión posterior, constriñendo la fábrica a un solar no mucho mayor del que podría ocupar en la misma época una casa de vecindad. Las reducidas dimensiones del emplazamiento habían servido bien a una empresa –más manufacturera que industrial– que no requería grandes espacios para la instalación de maquinaria, mientras que la harinera precisaba una estricta jerarquización en pisos, además de la proximidad a las vías de transporte. De este modo, los factores que en un principio se consideraron favorables para la llegada del cereal y la distribución de la harina, su cercanía a la ría y al ferrocarril de vía ancha, terminaron por jugar en contra de la empresa, que acabaría por sucumbir ante la competencia de otras mejor ubicadas⁸.

La construcción del edificio coincidió con el periodo comprendido entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, momento en que la industria harinera estaba experimentando importantes transformaciones que requerían la modernización de las instalaciones fabriles⁹. Al mismo tiempo, el importante auge de la industria bilbaína durante el último tercio del siglo XIX favoreció la creación de nuevas infraestructuras, potenciando un mercado activo y dinámico en el que Bilbao afianzó las relaciones comerciales con otros países, especialmente Gran Bretaña. Esto determinaría, así mismo, el desarrollo de la arquitectura y las técnicas constructivas, como el hormigón armado¹⁰ que se

5. ARCHIVO MUNICIPAL DE BILBAO, sig. BILBAO SECCIÓN SEGUNDA 0448/155, *Solicitud de permiso para construir una fábrica de Harinas por parte de los Sres. Zabala y Arnedo*, (23 de Agosto de 1871).

6. CÁRCAMO, J.: *Op. cit.*, pp. 58-59.

7. CÁRCAMO, J.: *Op. cit.*, p. 57.

8. CÁRCAMO, J.: *Op. cit.*, pp. 57-65.

9. IBÁÑEZ, Maite; TORRECILLA, M^a José; ZABALA, Marta: *Arqueología industrial en Gipuzkoa*, Bilbao (DEIKER), 1990 p. 192-193.

10. PINILLA, Ana: “La Ceres: un siglo de hormigón”, *Bilbao* n^o 95, (Bilbao, 1996), p. 14.

empleará, por primera vez en el Estado español, en la construcción del edificio “La Ceres”¹¹.

La elección del material –hormigón armado sistema Hennebique¹², que ya había sido empleado con éxito en otras construcciones fabriles como la refinería construida en Saint Owen (1894), las fábricas textiles de Tourcoing (1895) y Five (1896) o el molino de Nort (1898)¹³– estuvo determinada por una finalidad eminentemente práctica: el uso industrial a que iba a destinarse el edificio requería una resistencia de los pisos y una diaphanidad de los espacios que la madera o el hierro, materiales predominantes hasta entonces en las estructuras industriales, no podían ofrecer. Su carácter ignífugo y su relativa economía lo hacían idóneo para unas instalaciones que podían arder fácilmente y que –al estar sujetas a continuas modificaciones de la distribución de la maquinaria y los modos productivos– debían crecer de forma rápida y con bajo coste en cortos periodos de tiempo. Para resolver el problema del fuego, que las estructuras y armazones metálicos no habían conseguido solventar, se había hecho necesaria una investigación sobre los materiales constructivos que desembocó, a mediados del siglo XIX, en la difusión del uso del hormigón armado. La primera patente se otorgó en Francia a François Coignet, quien realizó en 1850 el primer edificio industrial construido en este material: un establecimiento químico en Saint Denis (París)¹⁴. En esta misma línea se dirigen los experimentos de François Hennebique, en cuyo sistema se construyó la Ceres, quien creó los primeros graneros de cemento armado en 1888¹⁵.

Las tres décadas comprendidas entre 1880 y 1910 fueron el momento cumbre para el desarrollo de este material en las construcciones fabriles, desterrando definitivamente no ya los habituales entramados férreos y lógicos a los que se ha hecho referencia, sino también los realizados en materiales novedosos como el acero.

Para trabajar con este nuevo material, la “Compañía Anónima Ceres” contrató a un ingeniero, Ramón Grotta y Palacios, con quien parece que pudo colaborar el arquitecto Federico de Ugalde, hijo del principal impulsor

11. El hormigón armado se había utilizado anteriormente, pero siempre revistiendo el exterior con materiales tradicionales, como piedra o ladrillo. En este ejemplo, es la primera vez que se utiliza íntegramente tanto en la estructura interna como en el paramento externo.

12. Para un mayor desarrollo de los aspectos estructurales del hormigón armado víd. ROSELL, Jaume: “Los orígenes del hormigón armado”, en ROSELL, Jaume; CÁRCAMO, Joaquín: *Los orígenes del hormigón armado y su introducción en Bizkaia. La fábrica Ceres de Bilbao*, (Bilbao, 1994).

13. SELVAFOLTA, Ornella: “El espacio de trabajo (1750-1910)”, *Debats* nº 13, pp. 52-69, (Valencia, 1985), p. 63.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.

de las obras, aunque este extremo parece difícil de aclarar¹⁶. Sí que es posible que Grotta idease una primera aproximación a la fachada, que no llegó a realizarse, y que Ugalde fuese –al menos en cierta medida– el responsable de su sustitución por la actual, muy diferente a la propuesta por el ingeniero.

El proyecto original, que conocemos a través del plano publicado por Gabriel Rebollo en la *Revista de Obras Públicas*¹⁷, preveía una fábrica de seis pisos, uno de ellos bajo la cubierta, con una fachada absolutamente diáfana, cubierta de ventanales acristalados y sin apenas lugar para el muro, reducido a un zócalo inferior, unas breves líneas de separación entre pisos y una serie de pilastras simuladas para dividir las ventanas. A pesar del empleo de un material "moderno", como es el hormigón armado, el proyecto original es todavía deudor de las formas arquitectónicas del siglo XIX –esencialmente el francés–, manteniendo un gran clasicismo en muchos de sus elementos. En este sentido, llama la atención la cubierta, a modo de "mansarda", donde se abren cuatro vanos rodeados por una moldura, en este caso de hormigón, según un tipo muy extendido en las calles del nuevo París de Haussmann; al mismo tiempo, la regularidad de la fachada parece responder a un mismo ideario, sin dejar que el edificio dé muestras de su verdadera finalidad. Ningún cuerpo destaca sobre los demás, y –aunque se mantiene la clásica diferenciación del último piso, con unos ventanales más estrechos, implicando una división jerárquica evidente– la aparente simetría del conjunto impide que sea posible diferenciar en una primera mirada cuál es el acceso principal, que queda relegado en un extremo de la fachada. De este modo, la planta baja –donde se sitúan los dos accesos de la fábrica– solamente se dignifica mediante la inclusión de un orden toscano, otro elemento clasicista, que alterna rítmicamente con una serie de pilastras decoradas, todo ello sobre un zócalo que imitaría los paramentos de piedra irregular, tan habituales de los edificios decimonónicos. Este fingimiento de los materiales –contrario a los conceptos de propiedad y economía que se supone predominan en una construcción industrial– se mantiene en toda la fachada, intercalando una línea de "falso ladrillo" que subraya la división en diferentes pisos, según la tendencia de mostrar la correlación entre estructura interna y paramento exterior.

16. Al parecer, Federico de Ugalde firmó algunos de los planos, pero, aunque J. Benito Marco-Gardoqui, en su introducción a la conferencia *Hacia la construcción de una nueva Plaza de Toros en Bilbao*, le califica como "el primer arquitecto español que construyó con hormigón armado", algo que se repetirá a su muerte, en el artículo que le dedicó Llano Gorostiza. (véd. LLANO GOROSTIZA, Manuel: "Don Federico de Ugalde", *El Correo Español. El pueblo vasco*, 23 de enero de 1968), en 1901 Gabriel Rebollo publica en la *Revista de Obras Públicas* un artículo titulado "Construcciones de hormigón armado sistema Hennebique. Fábrica de harinas 'La Ceres', Bilbao" donde se atribuye el proyecto original enteramente a Ramón Grotta, sin hacer mención alguna al arquitecto.

17. REBOLLO, G.: "Construcciones de hormigón armado sistema Hennebique. Fábrica de harinas 'La Ceres', Bilbao", *Revista de Obras Públicas* nº 1.343, Madrid (Cuerpo Nacional de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos), 20 de Junio de 1901.

Todos estos recursos parecen dirigidos a conseguir la aceptación de una técnica novedosa mediante el empleo de formas y soluciones consolidadas. Al igual que había sucedido con la utilización del hierro en arquitectura, se intenta paliar la ausencia de modelos para este nuevo material manteniendo las formas tradicionales y evitando la ruptura con los referentes anteriores: el siglo XIX había sido el siglo de los ensanches, y las nuevas propuestas de dignificación de las fachadas, derivadas de las casas de vecindad francesas, son asumidas plenamente en este proyecto. Así, la función industrial queda absolutamente oculta tras una proliferación decorativa que parece más propia de la arquitectura civil, fuente de inspiración formal de todo el proyecto, que de un edificio destinado a la fabricación de harinas: como sucederá en el proyecto definitivo, se deja de lado cualquier principio de adaptación entre forma y función, en pos de una solución cuya calidad arquitectónica no podemos negar, pero que permanece aún ligada a las formas de los materiales tradicionales que, poco a poco, van resultando ajenos a la arquitectura fabril.

Finalmente, este primer plan de Grotta fue desechado, optándose por una fachada en la que la superficie de vanos acristalados era mucho menor. Según Joaquín Cárcamo, se prefirió un proyecto más académico, abandonando las “teorías higienistas” de luz y ventilación presentes en la primera propuesta¹⁸. Las razones de este cambio las encontramos en el artículo sobre “La Ceres” de Gabriel Rebollo que ya hemos citado:

La fachada principal, constituida por pilares y dinteles de hormigón armado, y de cuya figura y elegancia puede juzgarse por el adjunto dibujo, se varió algo reduciendo la superficie encristalada, tanto para disminuir el coste de la obra, como principalmente por temor, triste es decirlo, á los desperfectos que en ella podría ocasionar la malevolencia¹⁹.

El nuevo edificio sigue respondiendo a la misma tendencia decimonónica del anterior; mantiene la estructura de cinco pisos y un sexto bajo cubierta, así como la relación con la arquitectura francesa, al optar nuevamente por un tejado de gran inclinación, en el que se abren seis vanos ovales a modo de mansarda, que se corresponden con las líneas de ventanas de las plantas inferiores y permiten, junto con los abiertos en la fachada lateral, la iluminación del último piso. Se conserva, así mismo, el desplazamiento de la entrada principal, en el lado izquierdo del frente, sin que ésta resalte en el conjunto. La resolución de la fachada, mucho más sobria y con una total ausencia de elementos decorativos, ha permitido que –aunque modificada– haya podido llegar a nuestros días. La única concesión a un muy relativo decorativismo la encontramos en los remates ligeramente curvos de los ventanales, que actúan como pequeños parasoles a

18. CÁRCAMO, Joaquín: “La introducción del hormigón armado en Bilbao. La fábrica Ceres”, en ROSELL, Jaime y CÁRCAMO, Joaquín: *La fábrica Ceres de Bilbao*, (Bilbao, 1994), p. 110-116.

19. REBOLLO, G.: “Construcciones de hormigón armado sistema Hennebique. Fábrica de harinas ‘La Ceres’, Bilbao”, *Revista de Obras Públicas* nº 1.343, Madrid (Cuerpo Nacional de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos), 20 de Junio de 1901.



Aspecto de la fábrica "Ceres" en 2001, perdida la mansarda original.

modo de pestañas, y en el moldura-je que acentúa las aberturas del paramento.

La fachada se resuelve mediante la creación de una retícula ortogonal, resaltada por una serie de molduras entrecruzadas que pueden apreciarse a simple vista, lo que dota al conjunto de un aspecto de "seriación": a cada una de las celdas creadas por esta retícula le corresponde una ventana geminada, módulo que se repite cinco veces y media en cada piso. Esta solución, aunque ha sido criticada por excesivamente academicista y anodina²⁰, tuvo cierta fortuna, y fue imitada en otras fábricas del mismo sector, como la "Harinera Arrese" (1908), en Bergara, donde incluso la retícula se resalta sobre el paramento mediante el uso del color.

Durante los años transcurridos, el aspecto del edificio ha quedado muy distorsionado, ya que en los cincuenta se demolieron los dos últimos pisos, desapareciendo la cubierta y perdiéndose la verticalidad que caracterizaba al conjunto, por lo que resultaba casi irreconocible. El mal estado de conservación del frente que ofrece a la Ría, especialmente en el piso bajo, contribuía a la difícil apreciación de las proporciones originales, haciendo que fuera imposible identificar en el inmueble una antigua fábrica de harinas. El carácter urbano que, desde un primer momento, estuvo presente en su concepción la diferencia claramente de las harineras anteriores; al tener en cuenta la relación con los edificios circundantes, y encontrarse en situación de medianería, su única fachada se convierte en el "escaparate" de la fábrica, lejos de los edificios exentos de la molinería tradicional. Descubrir la importancia de la fachada en el ámbito de expansión de la ciudad es uno de los logros de "La Ceres", a través de la cual se puede apreciar la transformación de la factoría aislada en fábrica urbana, que hace de Bilbao una ciudad activa a la que llegan los últimos adelantos constructivos.

Aunque todavía se está muy lejos de trabajar el hormigón con un lenguaje propio, en "La Ceres" se consigue aplicar con una finalidad práctica clara, algo favorecido por su función industrial, lo que marcará a partir de entonces la evolución de la arquitectura fabril en general, y del sector harinero en particular.

20. Víd. CÁRCAMO, Joaquín: *op. cit.* p. 110-116.

Paradójicamente esta fábrica de harinas, tan parecida a un edificio de viviendas, ha abandonado su función industrial para dedicarse a usos de habitación. Quizás sea ésta la salida más honrosa para un inmueble de estas características, pero cabe preguntarse si en el futuro algo nos remitirá a su primitiva función industrial. Cuando, de nuevo al filo del cambio secular, Bilbao está cambiando su fisonomía y su carácter, nos corresponde a todos recuperar la memoria de este patrimonio sobre el que se fundó la Villa: la industria y sus beneficios perfilaron una ciudad que, también en lo arquitectónico, mostraba sus nuevas formas.

BIBLIOGRAFÍA

- CECLOPIERI, María Raffaella (coord.): *Archeologia Industriale*, Vicenza (Touring Club Italiano), 1983.
- IBÁÑEZ GÓMEZ, Maite; SANTANA EZKERRA, Alberto; ZABALA LLANOS, Marta: *Arqueología industrial en Bizkaia*, Bilbao (DEIKER), 1988.
- IBÁÑEZ GÓMEZ, Maite; TORRECILLA, M^a José; ZABALA LLANOS, Marta: *Arqueología industrial en Gipuzkoa*, Bilbao (DEIKER), 1990.
- PINILLA, Ana: "La Ceres: un siglo de hormigón", *Bilbao* n° 95, p. 14, (Junio de 1996)
- REBOLLO, Gabriel: "Construcciones de hormigón armado sistema Hennebique. Fábrica de harinas 'La Ceres', Bilbao", *Revista de Obras Públicas* n° 1.343, Madrid (Cuerpo Nacional de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos), 20 de Junio de 1901.
- ROSELL, Jaume; CÁRCAMO, Joaquín: *La fábrica Ceres de Bilbao*, Bilbao (Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia), 1994.
- SELVAFOLTA, Ornella: "El espacio de trabajo (1750-1910)", *Debats* n° 13, (Valencia, 1985), pp. 52-69.
- UGALDE, Toribio: *Temas de actualidad entre agricultores, trigueros y harineros: Zonas neutrales, depósitos francos, admisiones temporales, primas a la exportación, bonos de importación, presente y porvenir del comercio triguero, construcción de almacenes-silos*, Bilbao (Sindicato de Harineros del Norte de España), 1912.